

EL GRAN GALEOTO.

DRAMA SEMANAL.



CONDICIONES DEL ABONO

	MADRID.	PRO-VINCIAS.	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Trimestre, pesetas.	2 »	2,50	3
Semestre, id.	3,50	4 »	5
Año, id.	7 »	8 »	10

Se publica todos los jueves.

REDACCION.

Alberto Igarza, Agustín Bravo, Enrique Godino,
Santiago Arambilet (Director.)

COLABORADORES: Pocos, pero buenos.

PUNTOS DE SUSCRICION

El mejor medio de hacer la suscripción es dirigiéndose en carta al administrador D. Enrique Godino, calle de Jardines, número 19, segundo.

La suscripción directamente se puede hacer en las librerías de D. Eduardo Martínez, Príncipe, 25; San Martín, Puerta del Sol, 6; Gaspar y Roig, Príncipe, 4; Murillo, Alcalá, 7; Bailly-Bailliére, Príncipe Alfonso, 8, y principales librerías de Madrid y Provincias.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 25.

+

secreto), aquellos locos tipos vociferando indómitos hasta dar al traste con los viajeros de Jerusalem. Sosteniendo la escalera con gran esfuerzo, pero sin que el peso rindiera su terquedad, había un joven regularmente parecido, barba como de contrata, grandes orejas, de rostro pálido y semblante lívido.

—¡Ole por los pasiegos! decía uno de los acompañantes vestido de negro y con un rótulo á la espalda en que se leía: *El siglo veinte*.

—¡Qué se mueva la escalera! murmuraba una vieja fea y asquerosa que llamaban *La Fé*, y el sostenedor de aquellos palos sonreíase gozoso y calmaba las inquietudes diciendo: "Tengo fuerza, no se cae."

En el último tramo de la escalera veíase como enroscado en sus palos, una masa informe de un hombre pequeño, gordo y contrahecho, con gafas, bigote, y calvo por más señas, de cuya cabeza y al reflejo de los mecheros de la farola salían quebrados rayos de sorprendente efecto.

Un diluvio de encantadoras frases brotaban de sus labios, y al compás de sus armónicas oraciones, titilaban vertiginosos, enroscándose á sus pies, los duros tramos de la escalera mónstruo.

—¡Vivan los ruiseñores! gritaban á coro unos revoltosos muchachos vestidos de encarnado. ¡Vivan! repetían las turbas, y en tanto, el hombre gordo continuaba sus gorjeos y reforzaba sus arpegios oratorios. A sus pies giraba un globo de colosales dimensiones que más y más aumentaban sus giros unos cuantos alborotadores.

Con una corneta vieja y desafinada lanzaba estridentes notas uno de los acompañantes, quien sin duda alguna suponía un gran papel en la loca comitiva á juzgar por el extraordinario júbilo con que eran recibidas sus desagradables bromas.

Junto á él iba otro caballero con dos soberbias campanas, ó cencerros, traídas de Carrion, equivocadamente y cuyos golpes de badajo ensordecían á la masa revoltosa.

Aligeraron el peso de la escalera, y la alegre caravana púsose en marcha por la Carrera de San Jerónimo en dirección á la calle del Príncipe, en cuyo sitio esperaban para incorporarse á la reunión tres ó cuatro caballeros, unos con perros, gatos, cocheros y caballos marchando luego hácia la Plaza de Matute, donde ya esperaba escalera en mano y un farol en la otra, un señor bien portado que, imparcialmente hablando, era de lo más selecto de la caravana.

Solo él faltaba para completar la cofradía. La revoltosa y coquetona *Correspondencia*, andrajosamente vestida, llevaba un enorme tubo de hoja de lata, con el que producía desagradable ruido. *El Liberal* también llevaba su tambor respectivo, *El Globo* un bombo colosal, *La Epoca* y *La Iberia* dos viejas sartenes, *El Día*, *El Correo*, *El Porvenir*, *El Progreso* y otros varios, grandes antorchas humeantes, á cuyos resplandores se distinguían mejor los tipos de la caravana.

Cerraba la marcha un hombre groseramente vestido con un gran cencerro en la mano, y detrás del cual seguían comisiones y grupos, representantes de los gremios de carbonería, traperos, aguadores, etcétera, etc.

Al llegar á la Puerta de Atocha empezaba á reir el nuevo día, y las primeras luces disipaban los grupos de ansiosos, sin que todavía hubieran logrado dar con los dichosos Magos, á pesar del mucho camino andado, y rendidos á las voces, gritos destemplados, humo de las antorchas y peso de las escaleras.

Los guardas del felato detuvieron á la caravana desengañándoles de su inútil pretension porque los Reyes tan ansiosos habían entrado por la Puerta de Toledo.

Todos los acompañantes se volvieron á sus respectivos sitios, y los Magos entraron por donde todos los años. Nosotros haciendo eco á la general costumbre pusimos nuestros zapatos en el balcón, y aquí teneis el regalo que nos hicieron: estas disparatadas cuartillas y un látigo magnífico con la dedicación siguiente: "A los fieros galeotos, los magos."

EL RATON LITERARIO.

Hay en nuestras modernas sociedades, y no puede ménos, dadas su organizacion y tendencias, una coleccion de entidades que para nada sirven y que de nada entienden; que en todas partes están ménos donde debian; que siguen un rumbo opuesto al de las gentes sensatas, y que no tienen más mérito que la inoportunidad, más virtud que la impericia, ni más norte que guie todas sus acciones que la audacia. Y en verdad, que tan despreciables cualidades pasarían desapercibidas para la generalidad de las gentes, sinó fuera por el continuo movimiento que agita la intranquila vida de esos entes, que, cual nueva plaga, amenaza devorar todo lo que á su marcha se oponga.

En todas partes existe este gravísimo mal; la ciencia cuenta por millares los entes que se cobijan bajo su sombra; doctores sin sentido comun se han visto muchos, y se verán todavía más si Dios no lo remedia, con notable perjuicio de los hombres discretos; la literatura cuenta por millares las nulidades, y se han visto escritores que no sabian gramática, poetas que ignoraban de cuantos versos se compone una décima, y en general, autores que medianamente podrían llevar la correspondencia en una casa de comercio.

En todos los órdenes sociales, ya sea el político, ya el religioso, el artístico, como el moral, bullen sin cesar esos desdichados personajes; brillan á costa de reputaciones ajenas; buscan el aplauso del vulgo, y, como las mujeres bonitas, se exhiben en calles y plazas, respirando satisfacción por todos sus poros, como diciendo: "Apartarse caballeros, que pasa un génio."

La literatura, entre otros muchos tipos, cuenta el del *raton literario*. Distinguidos escritores se han ocupado en dar á conocer este género de roedores, y entre otros recordamos *El Envidioso*, admirablemente descrito por la galana pluma de Abdon de Paz; y *El Critiquillo*, no ménos fielmente retratado por nuestro querido migo el Sr. García Sanchez. *El raton literario* no se parece, sin embargo, á ninguno de los dos tipos citados; es, si cabe, más nocivo, puesto que solo se ocupa en roer, y en vano se le quiere atrapar, porque como buen raton, huye al menor ruido que siente y su existencia sólo se nota por los destrozos que causa. *El raton literario* halla segura guarida en la redaccion de un periódico. Armado de la tijera llena en dos minutos una serie de columnas que de otro modo jamás podría escribir: si alguna vez se propasa y redacta una revista, si quiera sea de la prensa, de teatros ó de toros, sufre la mayor de las decepciones, pues sobre no publicarla, se le amonesta para que no escriba de lo que no entiende. Sin embargo, no por esto se desanima; su afán de brillar es insaciable, y como viuda descontenta, se revuelve con ira, devorando en silencio los desaires y las pullas que le dirigen; refúgiase en el folletín, y allí, á sus anchas, inventa escenas, describe tipos, y en revuelta ensalada, consigue escribir trescientas cuartillas sin decir nada nuevo, sin expresar un pensamiento noble y sin desprender una idea.

El raton literario es tambien autor dramático; ha escrito dos ó tres comedias malas, que se han representado en teatros de tercer orden; no se sabe si están escritos en prosa ó verso, pues sin tener las líneas de sus escritos la uniformidad de la primera, carecen de la armonía y ritmo del segundo; su estilo es campanudo y abusa de los retruécanos; con frecuencia sustituye las palabras cultas con el detestable *caló* que tambien ignora, y en su flaca mollera no sabe comprender que la pluma exige en el que pretende manejarla, cualidades que él no posee. En efecto, el escritor debe ser probo, formal y de buen criterio; no ha de empequeñecerse descendiendo á rivalidades que ponen en grave peligro su modestia, y en general, debe saber que el ejercicio de su profesion constituye un sacerdocio noble, para el que no todos están llamados.

Sucede con frecuencia que el escritor desconoce sus deberes, y entónces la opinion pública le vuelve la espalda; pero en su obcecacion pretende imponerse, y no logra sinó exhibirse sin provecho alguno.

CADA OCHO DIAS.

Soy un ignorante; lo confieso.

Con perdon de Menendez Pelayo, y sin que se asuste *El Fénix*, os voy á decir, aunque no lo creais, que hasta hace pocos dias ignoraba quienes eran los Reyes Magos.

La fortuna me hace tener por vecino á un caballero muy monárquico que conoce desde el Rey de la Plaza Mayor hasta el de bastos de la baraja, y como ducho en vidas ajenas, me ha contado la de los famosos Reyes, que dicho sea de paso, es anti-monárquico.

Es el caso, que el jueves por la noche salí de mi casa, y más hubiera deseado á fé mia sepultarme en la cama que no tener el disgusto de tropezar con las alegres caravanas en busca del obsequio de los Magos Reyes.

No he venido del pueblo hace dos meses, y créeme lector, no sabia hasta qué punto era capaz de llegar la estupidez de ciertas gentes; pero al fin es indispensable si bien se mira, en atencion á que los que esperan á los Magos, lo mismo agotan á coscorrones el Lozoya, que tiran de un tranvía á guisa de caballos normandos.

Lo que más me maravilla y explicarme no puedo, es el propósito de ciertos caballeros á quienes encontré en la Puerta del Sol, camino de la Ronda de Atocha, sitio designado sin duda para la triunfal entrada de los generosos monarcas.

A la luz de las farolas de la Puerta del Sol, logré verlos con detencion, y... oid quienes eran (pero en



El raton literario, tiene su fisonomía especial, *sui generis*, por cuya razón es fácil reconocerle en cualquier parte que esté. Lleva lentes, y se deja crecer las melenas; tose produciendo gran ruido, y en su afán de roer pone faltas á Tirso y Moratin, Lope de Vega, Hartzenbusch y otros renombrados autores, que jamás ha leído. Esto por lo que respecta á los que ya no existen; de entre los contemporáneos no hay uno que en su sentir merezca leerse. Comparados consigo mismo, *el raton literario* encuentra pequeños á García Gutierrez, Valera, Perez Galdós, Alarcon y Fernandez y Gonzalez, y siempre que puede, trata de desprestigiarlos, royéndoles, como suele decirse, los calcaños; pues conociendo en su nécio cacumen que no puede elevarse á su altura, trata de rebajarlos á su despreciable nivel. En cambio se entusiasma con Echegaray, Campoamor y demás traductores de pacotilla, que visten ideas viejas con ropajes deslumbradores ¡Ah, si todos los que aplauden supieran alemán!

La decadencia de nuestra literatura no debe pocos desastres á los desaciertos del *raton literario*, que sin saber cultivar tan hermosa rama de los humanos conocimientos, se dá, sin embargo, maña para ejercerla convirtiéndola en juguete de niños, y haciendo de ella un arma que maneja atrevido contra la moral, el sentido comun y el buen nombre de su patria. Tan graves perjuicios no pueden hallar remedio sino arrancando vigorosamente la raíz del mal (para conseguirlo se ha fundado *EL GRAN GALEOTO*) pero ¿es posible combatir al *raton literario*? Cuando se le busca jamás se le encuentra, y es por que teme la lucha legal; literariamente hablando; conoce que saldrá derrotado y prefiere roer, cuando nadie le estorba, lo que es incapaz de hacer.

Ordinariamente pasa desapercibido para muchos este originalísimo tipo: con frecuencia se le vé ir por todas las redacciones llevando bombos de sus propios escritos; se humilla hasta la insensatez, con tal de conseguir su objeto; pero desdichado el periódico que no quiera admitir sus reclamos; pobre del empresario que se niegue á poner en escena sus delirios dramáticos; infeliz del que creyendo hacerle un bien trate de persuadirle de que no es la pluma el instrumento que más cuadra á sus aptitudes; no lograrán otra cosa que apóstrofes é insultos del menguado *raton*, que no olvida ni perdona, que hace todo el daño posible, é interpretando fielmente el egoismo, roe sin descanso, y no pierde ocasion de lanzar su enojo sobre el que tuvo el mal gusto de no complacerle, porque segun dijo no sé quien, en estos ó parecidos versos:

“Aquí todos somos vanos
porque los malos y buenos,
todos tenemos á ménos
darnos el nombre de hermanos.”

EL GRAN GALEOTO no hace guerra sistemática á todas las reputaciones, antes al contrario, sabe enaltecer el mérito y abair el orgullo de los audaces, pero el *raton literario*, ¿qué misión cumple? Ninguna. La literatura padece muchísimo con estos ratones, aspirantes á escritores, que en su afán por dar su nombre al público son incansables en inventar necesidades. Por otra parte, enójeles que la modestia oculte su nombre y sus méritos bajo el tupido velo del pseudónimo, porque protegiendo el nombre del autor, al roer tropiezan sus dientes con una malla de acero que en vano quieren destruir. Y aquí viene como de molde la parodia de unos versos del distinguido escritor Sr. Ibo Alfaro:

“Es la fama como acero
que á veces se rompe ó mella
si hinca sus dientes en ella
el hombre infame y artero.
Mas hry ejemplos frecuentes
de que al morder los malvados,
suelen dejarse clavados
rotos en ella sus dientes.”

Para terminar, diremos que el *raton literario* no tiene patria ni hogar. Como el judío errante, camina sin rumbo fijo, dejando tras de sí el caos y la muerte; como algunos árboles de América, su sombra es peligrosa y á imitación de las lombrices, se reproduce á medida que se le destruye, y no se alimenta sino á expensas de los demás. Verdadero vampiro, adormece con su hipócrita lisonja á sus descuidadas víctimas cuya sangre chupa y cuya reputación roe. El *raton* es un animal que no tiene las simpatías de nadie. ¡Pobre de él, si *EL GRAN GALEOTO* le atrapa!

FANTOCHES PERIODÍSTICOS.

En *La Igualdad* escribió,
en tiempos de libertad,
pero murió *La Igualdad*
y á los cimbríos se pasó.
Nadie sabe cómo escribe,
pero tiene buena estrella
y aunque nada le hace mella
mellado con todos vive.

En sus comienzos, el pobre
reverenciaba el decoro,
por eso, más que con oro
era feliz con el cobre.

A la verdad echó el cierre
con arrogancia despues;
y aunque llegó á ser marqués
fué siempre escoba con erre.

De Gil Blas á *Jaque-mate*,
de *Jaque-mate* á *La Union*;
desde *La Union* al *Solféo*
Sí, señor.

Despues *El Mundo moderno*
y de *La Vanguardia* en pos,
se colocó á retaguardia,
Sí, señor.

Así, con varia fortuna
por las imprentas cruzó.
¿Quiere usted volver á Huelva?
—Sí, señor.

¡EUREKA!

¡Eureka, eureka!

Hé ahí la frase que pronuncia la mayoría de los mortales al comenzar el año en presencia de la bizarria de *EL GRAN GALEOTO* que seguirá impávido su senda, libre completamente de compromisos con el valor suficiente para administrar *palo seco* al que lo merezca en el terreno artístico, científico ó literario.

Ya no nos asaltan vanos temores de ver defraudados nuestros esfuerzos. El público, ese juez soberano, nos muestra una vez más, con su benevolencia, la necesidad de desenmascarar á tanto calabaza disfrazado con el sagrado ropaje de Minerva ó Apolo; eminencias nacidas en las columnas de un periódico amigo ó hijas de *alquilados aplausos*, como alquilaban los magnetes romanos á las planideras que lloraban por sus parientes y deudos.

No nos alienta la venganza, el interés, ni el miedo personal. No. Nuestros propósitos y fines no son más que ecos de la comun conciencia que rechaza lo malo, recoge lo bueno y juzga á cada uno segun sus obras. Ecos que hallarán constante cabida en nuestra publicación y á los que procuraremos dar la forma más apropiada, á fin de que, sin disminuir su efecto, sean más agradables á nuestros queridos lectores.

Seremos nihilistas en toda la extension literaria de la palabra. En todas partes tendremos agentes secretos que nos darán cuenta exacta y detallada: de las ofensas que se cometan con las ciencias y artes; de las falsificaciones é irregularidades literarias; de los timos y escalos dramáticos; de los anuncios del doctor Garrido; de los originales de las obras de Pina; de las aplicaciones de *La Lactancia Paterna*; de la traducción del plan de reforma de la *Patología general* (de Letamendi); de las *Ortegadas de El Imparcial*; de los crímenes de *El Día*; de las *Sublimaciones de El Liberal*; de los descubrimientos de *La Correspondencia* y de otras mil cosas, cual más interesantes que verá el curioso lector, en el curso de nuestra publicación galeotil, mo terna *Baldomera* de millones de disgustos á cambio de un perro grande.

Como se vé, nuestro programa es tan extenso y variado como el de una revista *oportunitísima*, titulada *De Verano* y puesta en escena en Eslava, con todos los animales que requiere su interesante argumento, cuya originalidad se pierde en la noche de los tiempos y cuya gracia principal estriba en el que pega los carteles; pues sin ellos pasaria desapercibida como el nombre de su eminente autor.

Los hijos de Madrid ya no darán juego Encerrados en el Saladero por la autoridad, es difícil que vuelvan á cometer más fechorías, por más que hay quien asegura que en la calle de la Esperanza ó sus cercanías quedan algunos deseos de ganar su perdida honra en el coliseo de la plaza del Rey.

Nosotros no daremos música ni bombos á nuestros suscritores; pero si les ofrecemos que si seguimos mereciendo como hasta aquí el favor público, muy pronto nuestro drama se representará dos veces por semana, sin que por eso sufran aumento las localidades. ¡Dios nos oiga!

Además de los trabajos de la redaccion, admitimos todos aquellos que, á juicio de nuestro director, puedan ser publicados, reservándonos el derecho de devolver los que no lo sean, por aquello de “quien quita la ocasion quita el peligro.”

Mucho tenemos que trabajar y sufrir hasta llegar al apetecido fin. Mas no nos arredran obstáculos ni temores: blandiremos el látigo galeotil con violencia hasta lograr que el arte se regenere; que la ciencia se muestre á la altura que corresponde á un país civilizado; que la calle de Sevilla se termine antes del presente siglo; que en la Biblioteca se coloque una piedra más cada año, y que la *Necrópolis* se termine antes que se amortice la deuda. Y entonces, moriremos tranquilos, murmurando aquella frase de Arquímedes! ¡Eureka! ¡Eureka!

NUESTROS TELEGRAMAS

(SERVICIO ESPECIAL.)

París 10.—Esta noche se ensaya en el teatro del Chatelet, el quinqué-modelo que para casos de incendio se ha remitido del Circo de Price. Los quimi-

cos Mrs. Lavoissier y Laplace, asistirán al ensayo para estudiar los efectos de la luz.

Viena 11.—Los números recibidos de *EL GRAN GALEOTO* han caído en poder de los revendedores y alcanzan precios fabulosos.

Milán 9.—Para el teatro la Scala, han sido contratados la Srta. Vivero y el Sr. Bosch, con objeto de que tomen parte en el disparate valenciano *Torear por lo fino*. No hay billetes para esta funcion.

Carabanchel de Abajo 12.—Esta noche llega Monsieur Holden's con sus Fantoques. Será recibido con música y cohetes voladores.

Viena 10.—El rescripto ha convertido en espectros á los abstractos de la Alsacia-Lorena.

Se ha mandado llamar á toda prisa al autor de ¡Eh, á la Plaza!

Cabul 8.—El ministro de la Guerra Daub-Khan ha sido condenado á muerte y ejecutado en el patio del palacio de Jacub-Khan.

El verdugo ha sido un elefante de corpulencia monstruosa, pero en vista de que el país se va civilizando se ha dispuesto que en lo sucesivo, cuando haya de ser ejecutado un ministro, sea condenado á oír un trozo de las novelas fantásticas de doña Sofía Tartilan.

Que son de las que matan.

Habana 9.—Se ha descubierto un timo para cobrar el premio mayor de la lotería de Navidad de Madrid, por medio de noticias falsas y telegramas adulterados.

Hay quien dice que en este escandaloso hecho tienen alguna participacion los que plagian á Heine á Buschner y otros autores alemanes.

Santa Ana (sin fecha).—La cosecha se ha perdido. *El Garbanzo* ha resultado tan negro que es imposible comerlo aunque un Duque lo mande

Pekin 8.—*Per-pin-pán flor*, sostiene con calor que *Los guantes del cochero* tienen gracia contemporánea, y que la *cocotte* puede servir de modelo á las esposas honradas. Suprimo comentarios. Véanse los *Lúmenes de El Liberal*.

CHÁCHARA.

Un médico y un diputado, han sido acometidos estos dias por unos cuantos *Hijos de Madrid*, que á todo trance querian aligerarles los bolsillos, contra su voluntad, teniendo ambos que luchar á brazo partido con los agresores, y siendo el último detenido por lamentable confusion.

Pero esos hombres, ¿para qué son?

La piedra partida de pedernal que se empleaba en las carreteras, ha sido sustituida por la labada que antes de un mes se convierte en tierra, viniendo á quedar las carreteras con los mismos baches que tenían antes.

¿Será que en Vicálvaro se ha agotado toda la labada? ¿O habrá algun ingeniero por medio?

Digalo V. señor alcalde que es v. muy perito en el asunto.

El Dr. *Arosemena*, ha regalado al obispo de Panamá, con destino á la catedral, la famosa *Virgen de Rosario* que el inmortal Murillo pintó por el año 1660 destinándola á la iglesia de Santa María la Blanca de Sevilla.

Este hermoso lienzo fué uno de tantos que los franceses hicieron prisioneros en nuestro Museo del Prado el año 1810, pasando desde esta época por innumerables vicisitudes, siendo por todas partes objeto de admiracion y hasta de lucro, estando algun tiempo expuesto en la *Galería Jilbons* donde se cobraba un cuarto de dollar por verlo.

¡Pobre virgen! ¡Cuánta profanacion habrá sufrido!

Dice un periódico:

“Ha aparecido una manada de lobos en el monte Ulla (Guipúzcoa), causando grandes estragos en las caseríos de aquel término.”

Del mal el ménos. Peor hubiera sido que apareciese una manada de poetas traductores del alemán, causando grandes estragos en la literatura patria.

Y grandes pegas.

Los señores del Ateneo han comunicado la órden de desahucio á los inquilinos de la casa de la calle del Prado donde aquel centro piensa establecerse.

La órden es apremiada.

Esos caballeros para todo tienen prisa. Así han puesto las ciencias filosóficas, políticas, morales, stípticas y farmacológicas.

Anúnciase la beatificacion del célebre confesor de Felipe II, Alfonso de Orozco, para el 15 de Enero próximo.

En el santoral figurará con dos aditamentos de inquisidor y fundador, por lo cual, creamos será de la particular devocion de *La Fé* y *El Siglo Futuro*.

Deseamos larga vida al santo.

De *La Correspondencia*:

“Esta tarde han celebrado junta los tenientes de alcalde de esta capital, habiendo acordado la creacion de una academia que será dirigida por el visorador general D. Mamerto Gonzalez, y á cuya acor-



demia habrán de asistir los guardias municipales en las horas que el servicio lo permita.

En dicho centro de enseñanza se les instruirá en las reglas de urbanidad y en otros conocimientos propios del destino que desempeñan.

Y con esto, el Sr. Larra no podrá decir

Vaya unos guardias mal educados.

De un diario de Montevideo:

"El ejército se compone de cuatro divisiones: la del hijo de Dios, la del Buen Pastor, la de las Cinco llagas y la de la Virgen Purísima. Los soldados van á misa todos los domingos y á confesarse una vez por semana, y el Tesoro público da diez mil duros anuales para el dinero de San Pedro."

Enviamos nuestra más cordial enhorabuena al obispo de Santander.

Dice *La Correspondencia*:

"Terminadas las fiestas de Pascuas, volverá á ponerse en escena en el liceo de Capellanes, la aplaudida revista en tres actos *Dos siglos en una hora*, de los Sres. Maestre y Arnedo

Dicha obra se pondrá también en escena dentro de breves días en Valencia."

Después en Sevilla y Barcelona, y más tarde en París, Londres, Berlín, etc.

Ha salido para Sevilla con objeto de comprar ganado para la próxima temporada de toros, el empresario de la plaza de Madrid D. Rafael Menendez de la Vega.

Le acompañan los inteligentes Sres. Pina y Ruiz.

De *La Correspondencia*:

"El jueves y sábado de la semana pasada se reunió en el restaurant de Fornos la sociedad llamada la Farmacia, para obsequiar con una espléndida cena á los Sres. Herranz y Ducacal, autor el primero del drama *La superficie del mar*, y empresario el segundo del teatro Español.

Hubo brindis tan oportunos y tan ingeniosos como todos los que acostumbra á pronunciar estos alegres farmacéuticos en su original y célebre Farmacia."

¡Olé! por la oportunidad de los brindis y por el ingenio de estos boticarios.

Del mismo colega:

"El señor conde de Xiquena, deseando evitar perjuicios á la salud pública, ha impuesto la multa de 75 pesetas á cada una de tres señoras domiciliadas en la calle de Atocha, las cuales desde hace algún tiempo venían dedicándose al arte de curar y á vender medicinas, contraviniendo á las leyes."

Nada de extraño tiene que estas señoras se dediquen á curar, han visto los médicos abandonar su ciencia por la lira...

"El ayuntamiento de Bedmar (Jaen) ha solicitado tratamiento de *muy ilustre*."

Ilustrísimo Ayuntamiento en embrion; ¿se ha descubierto el ingeniero que eliminó nada menos que tres veces en quince días los fondos del Casino? Suponemos que no sería socio, porque para ello es de imprescindible necesidad, *ser de reconocida honradez*, y el tribunal censor de la conducta de los aspirantes á socios, debe ser inteligente en esta materia.

Un rasgo de desinterés:

Nos escriben del mismo pueblo que un joven aspirante á Notario ha abandonado su lucrativa carrera por unirse á una joven *Maestra de instruccion primaria*.

Esto es en realidad despreciar el dinero.

Llamamos la atención de quien corresponda acerca del siguiente hecho:

A uno de nuestros suscritores le han sido remitidos desde Almería una importante cantidad en sellos dentro de una carta; pero algún curioso empleado del ramo que deben VV. suponer, abrió bonitamente la carta, sustrajo los sellos, y la mandó á su destino como si no hubiera hecho nada.

A *El Liberal* con el cuento.

Han fallecido:

En Vallecas D. Juan Pacheco, en Valladolid el conocido padre de familia D. José Manuel, en Valencia la distinguida señora doña Casilda Gomez, en Barcelona el conocido escribiente D. Lucas Gomez viudo de su señora, en Palencia la celosa criada de D. Eduardo Santisteban, etc., etc.

El sábado próximo tendrá lugar en el teatro de la calle de Jovellanos la zarzuela en tres actos de un aplaudido escritor titulada *Los Matines*.

En los entre actos cantarán *Laudes, La Fé y El Siglo Futuro*.

Para conmemorar el aniversario del natalicio del insigne dramaturgo D. Pedro Calderon, se pondrá en escena en el teatro Español el 17 de Enero la preciosa comedia *La hija del aire*. Para representar esta obra con todo el lujo y aparato que requiere, se ha

encargado al Sr. Muriel todo el decorado, y al señor Nieto todo el suntuoso atrezzo.

D. Felipe, siempre amante de las glorias pátrias, no repara en gastos.

Anoche le fué sustraído el reloj en la calle de Peligros á uno de nuestros redactores.

El raptor no ha sido habido, á pesar de haber practicado un escrupuloso reconocimiento en el escenario del circo de Price, por creerlo *hijo de Madrid*.

Por un descuido involuntario, se ha olvidado la prensa de dar cuenta de la conferencia verificada el sábado anterior en el Fomento de las Artes por el doctor Garrido.

Lo que ponemos en conocimiento de nuestros lectores para su conocimiento y para bien de los intereses generales.

Rogamos por nuestra parte á la prensa evite en lo sucesivo estos descuidos tan imperdonables.

ABORTOS TEATRALES.

Ya estamos otra vez sobre el terreno.

Buena semana para llenar papel. Estrenos ha habido algunos. Novedades pocas. Hace algún tiempo leerías anunciada para el teatro de la Comedia una del Sr. Santero próxima á estrenarse y titulada *Souvenir*; pues bien, una nueva confirmación la llamó *Los guantes del cobero*. Llega la noche fatal, se acomoda la gente en sus localidades, y EL GRAN GALEOTO hace su entrada triunfal en el patio del teatro.

Una rápida ojeada basta para descubrir al autor de la obra; butacas y palcos, profesores, médicos y farmacéuticos; cuarto principal, segundo y tercero, alumnos del autor, estudiantes de la facultad y compañeros mártires de San Javier.

Empieza la obra, y una grata impresión se pinta en todos los semblantes. EL GRAN GALEOTO no hace un gesto siquiera.

Se oyó el primer acto, y la interesante *cocotte* se hizo tan simpática, que bien podía asegurarse el triunfo en gran parte de la obra, á su coquetona gracia y delicado sentimentalismo. El nuevo personaje que nos introduce en la moderna escena el señor Santero, se ha recibido con gusto, lejos de reprocharse por indigno, y si se tiene en cuenta que la *cocotte* está interpretada por la señorita Gorritz, se comprende sencillamente, no ha de pasar su tipo más que por una de tantas formas en las que la simpática actriz revela sus condiciones escénicas, sin que impliquen para nada las manifestaciones del tipo reprochable que el autor ha creado á medias.

Las simpatías médicas de Santero pronto hicieron su efecto, y al dar fin el primer acto, aquel anfiteatro anatómico, manifestó su entusiasmo con ruidosos aplausos, como si en las palmas y bravos se dejaran entrever los ansiosos sobresalientes, en recompensa de su fiel comportamiento.

No todos pensamos como los alumnos del autor. Si aquella noche hubiese sido la víctima un cualquiera, desgraciado poeta, tal vez el público le calificaría de *suspense* trocando los papeles.

El segundo acto ya mejor escrito, y con más interés fué acogido con igual entusiasmo, y el autor, que contaba inquieto sus versos *allende* bastidores, murmuraba gozoso: ¡Buenos alumnos! ¡Este año todos aprobados!

Los médicos aplaudían, el autor se frotaba con júbilo las manos, los profanos se encogían de hombros, y EL GRAN GALEOTO no decía nada.

En el tercer acto, la indecisa barquilla juguete del oleaje del público, llegó al puerto de salvación, y el miedo del profesor había desaparecido... la obra estaba asegurada de silba.

El caballo *Souvenir*, la *cocotte* graciosa nuevo modelo y grato personaje, con timidez pintado y con candor descrito, había resucitado el entusiasmo. El cobero caminaba sin tropiezo, si bien el descuido de los guantes es un descuido muy lamentable y tan descuidado, que hasta cierto punto merecía despedir al *auriga*, ó cambiar por una jaca más joven, el viejo *Souvenir*, ya en otra *ocasion fatigado de andar*.

Santero tiene oportunidad, gracejo, ingenio fácil, y versificación al día. Sus obras son poco nuevas, no son ciertamente de las que se eternizan en los carteles; pasan como las novedades de estación, y resucitan cuando la época reclame su presencia, es decir, después de muchos años.

No puede tener queja de sus compañeros de profesión, ni de sus alumnos.

Si este año no aprueba toda la clase, en la temporada próxima ha muerto el cobero, y *Souvenir* no vuelve á galopar.

Al día siguiente del estreno, los críticos parecían que se habían puesto de acuerdo, para no decir en limpio la verdad del caso. No parece sino que el señor Santero visita gratis á todos los críticos teatrales. El Sr. Bofill se puso enfermo la noche del estreno, encomendando á un compañero la revista de la obra. Ya le curará el Sr. Santero. Amor con amor se paga.

Al segundo estreno del Español *El garbanzo negro* no pude asistir por hallarme ligeramente indisputado, y ser amigo particular del autor; pero un

compañero de redacción (reputado crítico) me comunicó sus impresiones, y os puedo decir sin pasión amistosa que la obra es muy mala, pero que la silva fué muy buena, y eso que estaba recomendada por un duque, y el autor es amigo mio.

El público, juez severo de estos casos, demostró al autor que el garbanzo en cuestión, estaba sin cocer, y que en Madrid no puede dispensarse esta falta en atención á las condiciones inmejorables del agua de Lozoya. El autor perdió la cosecha.

Mi amigo comunicador de las impresiones del estreno, continúa ronco de los gritos de los demás espectadores, porque en estos casos, participa uno de los desahogos de los censores del pueblo.

Aún quedan otros palillos que tocar, pero tratándose de *Diamantes americanos*, vale más no *meneallo*, porque sino se expone uno á evidenciar que son falsos.

En la próxima, hablaremos.

LOS SÁBIOS.

Cuando yo tenía menos edad que la que ahora cuento, forjábame ilusiones tan bellas que nada del mundo podía á ellas compararse.

Una de las que más me preocupaban, era la existencia de esos seres excepcionales que todos hemos convenido en llamar sábios.

Pintábamelos la imaginación flacos, hambrientos, pálidos y con la cabeza adornada por largos cabellos que caían enmarañados sobre dos hombros puntiagudos. Sus vestidos debían ser estrofalarios: leviton de largos faldones, calzon corto, sombrero de copa de color de ala de mosca, medias negras recosidas y zapatos bajos con hebillas de acero.

Los sábios, para mí, debían estar siempre sentados en anchos sillones de cuero con clavos dorados, ante una mesa donde en heterogénea confusión se vieran la *Metafísica*, de Kant y la *Biblia*; la *Divina Comedia*, de Dante y *El Cencerro*; la *Henriada*, de Voltaire y *La Ilustración*; *Las siete partidas* y la *Historia Universal*; el *Quijote*, de Cervantes; *La Eneida* y los Estudios literarios, históricos, políticos, biográficos y críticos de Maccaulay; *Los Anales*, de Tácito, y la *Conjuración de Catilina*, de Salústio; y *Los novios*, de Manzoni; las obras de Calderon y las de Esquilo y otra porción que no cito por no ser difuso.

Estos sábios que yo me figuraba, tenían siempre calados los anteojos de metal dorado, á través de cuyos cristales veían mayores las grandezas de la sabiduría y abarcaban el extenso arsenal de los conocimientos divinos y humanos.

Pero, ¡horrible decepción!—como dicen los novelistas de peseta—cuando vine á Madrid me encontré con que los sábios, los primeros literatos, eran gruesos en su mayor parte; vestían de frac, pantalon y clac ó *claque*; que llevaban lentes de oro colgados del cuello, y las manos enguantadas; que se sentaban en mullidas butacas, ante mesas de mármol, sobre las que se veían periódicos de todas las naciones; que leían á Paul de Kock, á Pigaul-Lebrun, á Fernandez y Gonzalez, á San Martín, á Javier de Montepin, á Selgas, á Grilo, á Menendez Pelayo, y *tutti quanti*.

—O yo no veo como debiera, ó esos señores no saben lo que se hacen—me dije después de pasado el asombro que en mí produjo aquel desencanto.

—De poco te extrañas,—contestó el alma en pena de D. Francisco de Quevedo.—Ves aquel caseron viejo que hay cerca de una empinada cuesta, que en verdad no es la del Parnaso?... Pues allí están los verdaderos sábios, los legítimos de la Javiera. Allí se habla siempre, aunque no se sepa; porque el que calla es el que menos sabe.

Uno dice que el cangrejo tiene seis patas, pero al instante le sale otro individuo al encuentro para probarle que el cangrejo tiene seis patas y media, pues así lo ha dicho un conde en octavas reales, y esto como es natural no se puede contradecir.

—No señor,—exclama un tercero—el cangrejo tiene siete patas, según dice... Aristóteles en su oda á la Pasión y muerte de Jesús.

—¡Qué calle ese!—grita un cuarto;—pues según el testimonio de mi portero el sastre, ese animal mamífero (no se sabe si el sastre ó el cangrejo), tiene ocho patas y hasta los hay que poseen ocho y media, cosa nunca vista en las páginas de la historia.

—Positivamente—afirma otro con los ojos inyectados en sangre;—la historia nada dice sobre el particular, pero convengamos en que el cangrejo tiene veinte patas.

Fuertes rumores interrumpen al orador.

Este para probar su aserto cita á Escrich, á Ortega y Frias, al vizconde de San Javier y á otros escritores.

Poco después se levanta la sesión sin que al cabo se sepa las patas que posee el cangrejo.

—Creo que exagerais, D. Francisco—le dije con incredulidad.

—Por Dios y mi ánima, os digo que es cierto cuanto yo afirmo, y veces mil hánme entrado ganas de arremeter á palos con ellos y encarcelarlos en vuestro Saladero.

Al decir esto D. Francisco estaba furioso, y temí que cumpliera su amenaza; pero esta inquietud pasó, cuando noté que era solo su ánima la que me había visitado por breves momentos.

—Pues si estos son los sábios—murmuré—no sé cuales serán los necios.

Algun tiempo despues conocí toda la realidad de lo que ocurría con los sábios en la villa del oso.

Mientras fueron *impolíticos*, podían llevar con orgullo el nombre de sábios; desde que se hicieron *políticos*, no sirven para maldita de Dios la cosa.

TABLON DE EDICTOS.

Son muchas las quejas que recibimos de nuestros suscritores de Madrid que reciben con irregularidad EL GRAN GALEOTO. Procuramos subsanarlas amonestando á los repartidores,

Suplicamos encarecidamente á todos nuestros abonados, que nos den cuenta de las faltas que observen en el envío del periódico, para corregirlas.

Igual súplica hacemos á los suscritores de provincias, con objeto de que podamos pasar el tanto de culpa al Sr. Director general ó particular de comunicaciones.

SANTO DEL DIA.

San Tero.—Mártir y autor dramático.—Sigue la novena en el teatro de la Comedia, con sermón de reserva por el P. Angel, de la Compañía de Mário.

BOLSA.

Renta perpétua.—Darán razon en la calle del Príncipe, esquina á la de las Huertas.

Obligaciones del Banco.—Suprimir la cola de cambiantes.

Idem del Tesoro.—Limpiar bien las telarañas.

Ferrocarriles.—Van y vienen.

Billetes hipotecarios.—Bonitos, muy bonitos, pero na hacen.

Carreteras.—Andando se quita el frio.

Obras públicas.—Pintar la plaza á gusto del conde.

Bolsin.

Subvenciones.—Se calló *El Liberal*.

Operaciones.—Siguen en Argelia.

ESTADO DEL TIEMPO.

Día 12 de Enero de 1882.

Los vientos siguen silbando estrepitosamente en los coliseos de la coronada villa. El arte baja y el pan sube. No hay más novedades.

CORRESPONDENCIA PRIVADA.

R. S.—*Alozaina.* Puede V. remitir el importe en sellos.

J. H.—*Torres.* Idem id.

A. B. de la T.—*Madrid.* Usted nos quiere muy mal r mtiéndonos poesías tan atroces. Pone V. seis asonantes seguidos y esto es capaz de irritar á cualquiera. Lime V. mejor y le complaceremos.

Vital Aza no mangonea aquí. Puede V. escribirle por el correo.

R. S.—*Sevilla.* Remitidos los paquetes. Gracias por sus ofrecimientos.

F. L., J. R. y G. L.—*Madrid.* Quedan ustedes suscritos por un trimestre y gracias por todo.

A. B.—*Idem.* Ha metido V. la pata, como suele decirse. ¿A quién se le ocurre escribir semejante carta?

D. G.—Hasta fin de año. No podemos remitirle el primer número ni el segundo porque están agotados. A fin de mes haremos nueva tirada. Quedan algunos del 3.º

B. V.—*Almazan.* Recibidos los sellos.

S. J.—*Lorca.* Idem id.

P. R.—*Madrid.* Mil gracias. Procure usted que salga bien el membrete.

R. H.—*Idem.* Su cartita, con ser tan amable no puede publicarse. El articulo ha habido que retocar lo algo.

Srta. F. C.—*Barahona.* Nuestro director no puede corresponder á su fineza porque *no se ha retratado nunca.* Por lo visto es usted algo romántica. Nos ha gustado más la *efigie* que los versos. *Desmalto* se escribe con y.

F. C.—*Reus.* Conformes en todo. El Sr. A. no tiene tiempo para dedicarse á los trabajos que indica. Recibida la libranza, y enmendada la equivocacion.

J. M.—*Bedmar.* Su hijo trabajando mucho. ¿Y María, continúa mejor? ¿Recibe V. el periódico?

A. O.—*Burgos.* ¿Qué hay de los números remitidos? ¿Se venden? Su hermano esperando carta.

R. P.—*Avila.* Recibido el drama. Tiene V. cosas de á ochavo. No, hombre, no se puede publicar.

C. R.—*Cádiz.* Ya tenemos su romance.

Es V. muy romancero. No encontramos los calcetines que desea.

Le mandaremos *Los guantes del cochero.*

ESPECTÁCULOS.

REAL.—A las ocho.—Cante sin palmas.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—La judía blanca.—El rubí falso.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Los bufos ilustrados.—Viento en popa.

COMEDIA.—A las ocho y media.—Los calcetines del señorito.—El médico á palos.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—En baja.—Sin novedad.

LARA.—A las ocho.—El bufo sin gracia.—Acompañó á V. en el sentimiento.—Silba estrepitosa.

MARTIN.—A las ocho.—Pasó la época.—Teodoro, no mates más.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—*Simili* brillante.—Un autor decrepito.—El parto de los montes.

ESLAVA.—A las ocho y media.—¡Gracias á Dios! —La pérdida del becerro.—Veni, vidi, vici.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las ocho y media.—Los guardias grises.—El buñolero.

INFANTIL.—A las siete.—Por tí faltó á la lista.—El atraco.—De doncella á nodriza.—¡Viva mi dueño!

SALON DEL RAMILLETE.—Gran baile por la Sociedad de escritores y artistas. Traje de sociedad (alpargatas, frac sin faldones y calzon corto).

ATENEO.—A las nueve.—El nuevo poema del señor Vela, que *arde*, titulado *La orilla del génio.*

TIRO DE GALLO.—Todos los dias de tres á seis.—Grandes peleas de ingleses y gallos deudores.

SKATIN-KRINK.—Los juéves y sábados.—La superficie del mar.

FLORES Para teatro.—6, VALVERDE, 6, Almacén de G. Kuhn.— PLANTAS DE SALON.

El Gran Galeoto.

DRAMA SEMANAL.

Este periódico saldrá todos los jueves, y se propone disparar bala rasa contra todos los que sin méritos justificados han alcanzado el favor del público. Nos referimos á esa gran coleccion de *tuertos, mancos y jorobados* que pululan infestando los fértiles campos de las ciencias, artes y literatura, y á los que como *ropa apollillada* sacaremos á menudo á que les dé el aire.

CONDICIONES DEL ABONO

	MADRID.	PROVINCIAS.	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Trimestre, pesetas.	2 »	2,50	3
Semestre, id.	3,50	4 »	5
Año, id.	7 »	8 »	10

Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 25.

El mejor modo de hacer la suscripcion es dirigiéndose en carta al administrador D. Enrique Godino, calle de Jardines, núm. 19, segundo.

La suscripcion directamente se puede hacer en las librerías de D. Eduardo, Martinez, Príncipe, 25; San Martin, Puerta del Sol, 6; Gaspar y Roig, Príncipe, 4, Murillo, Alcalá, 7, Bailly-Bailliere, Príncipe Alfonso, 8, y principales librerías de Madrid y Provincias.

SONETO:

Linda pollita de gentil figura,
de talle seductor y airoso porte,
si lucir pretendieras en la córte
tu más bella ilusion, que es tu hermosura.

Sonriendo lo alcanzas, y es locura
qué camines, hermosa, hácia ese norte,
si tus lábios no tienen la consorte
bien cuidada al final: la dentadura.

Corre, pues, á buscar, mi fé te abona,
el fiel preservador, dicha hechicera,
de esa tu bella dentadura y mona.

Y si creyeras esto una quimera
el elisir Bastian lo proporciona.

Corre, pues, á buscarlo en casa *Frera*.

(Remitido.)

H.



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 2.⁵⁰ SEMANALES
sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODON,
TORZALES DE SEDA,
AGUJAS,

ACEITE,
PIEZAS SUELTAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijan se en las facturas las palabras:

MÁQUINA LEGÍTIMA
de LA COMPANIA FABRIL SINGER.

Pidanse Catálogos ilustrados
con usas de precios.

INYECCION BLESA

Medicamento el más apropiado para combatir los flujos mucosos uretrales y vaginales y muy especialmente en las enfermedades de la matriz.—Depósito en casa del autor, Carmen, 41.

Precio del frasco, 3 pesetas.

PÍLDORAS DEL DOCTOR POUILLOT

Eficaz y pronto remedio contra la blenorragia aguda y crónica. Depósito, Carmen, 41, farmacia de Blesa.

Precio de la caja, 4 francos.

EJERCICIOS

DIBUJO LINEAL Á PULSO,

POR
M. BORRELL.

Cuaderno destinado para acostumbrar á trazar líneas y figuras sin auxilio de instrumento alguno.
Contiene 112 figuras.

Precio: UNA PESETA.

MADRID: LIBRERIA DE SAN MARTIN, PUERTA DEL SOL, 6.

Se servirán pedidos de DOCE ejemplares en adelante, dirigiéndose al autor, Jorge Juan, 7, 2.º, MADRID.



CHOCOLATES

DE



MATIAS LOPEZ Y LOPEZ,

Medalla de oro en la Exposicion de Paris de 1878.

MADRID.—ESCORIAL.

Se vende en los establecimientos importantes más de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

Lito-Tipografía Laforga, Jacometrezo, 26